

Sharon Montecino

RED DE OBSERVADORES DE AVES
Y VIDA SILVESTRE DE CHILE (ROC)

sharonmontecino@gmail.com

El Chorlo de collar se distribuye desde México hasta Chile y el centro de Argentina (O'Brien et al. 2006). Anteriormente se había descrito como una especie ausente en la costa oeste de Centroamérica y en la mayor parte de ésta en Sudamérica (Hayman et al. 1986, Howell y Webb 1995). Sin embargo, Vilina y Drouilly (1990) señalan diversos registros que indican que colonizó paulatinamente la costa del Pacífico sudamericano. Actualmente ocupa tanto costas pacíficas como atlánticas.

En Chile, se observó por primera vez en 1921 en Concón, Región de Valparaíso (Wetmore 1926). Desde entonces, una serie de avistamientos han extendido su distribución desde la Región de Arica y Parinacota hasta la Región de los Lagos (García-Walther et al. 2017). La información proporcionada por este Atlas expone una distribución potencial que concuerda con la descrita, concentrando la mayor probabilidad de presencia en la zona central del país e incorporando una probabilidad marginal para las regiones de Aysén y Magallanes. Altitudinalmente, ocupa rangos de entre 0–800 msnm, aunque el 95% de los datos recopilados en el presente Atlas se encuentran bajo los 100 msnm, en humedales costeros.

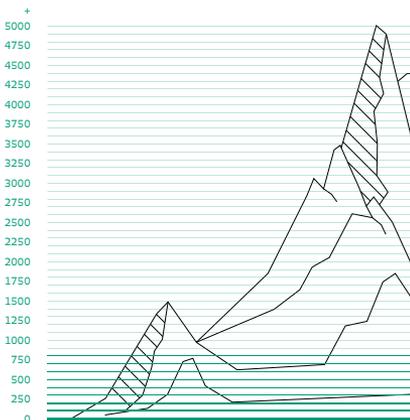
Habita playas arenosas, dunas, lagunas costeras, estuarios y humedales de vegetación baja, orillas de ríos, lagos y planicies lodosas (Widrig 1980, Canevari et al. 2001, Alfaro et al. 2008), ocupando zonas costeras e interiores (García-Walther et al. 2017). Sus hábitos sociales indican que vive solo o en pareja, y rara vez forma bandadas (Howell y Webb 1995).

Se alimenta de invertebrados pequeños como crustáceos, moluscos, coleópteros y larvas de dípteros, incluyendo en su dieta organismos bentónicos (Chironomidae e Hydrobiidae), acuáticos (Dytiscidae, Hydrophilidae y Curculionidae) y terrestres (Carabidae) (Strauch y Abele 1979, Beltzer 1991). Presenta poblaciones migratorias y residentes, algunas con importantes fluctuaciones debido a cambios en la disponibilidad de recursos (Odum 1983).

Pese a su amplia distribución, sus registros de nidificación en el mundo son escasos (Ortega-Solís et al. 2017). Presenta sitios y temporalidad de nidificación muy variables, que se asocian a condiciones locales y la transición climática de cada zona. Se ha evidenciado que, por ejemplo, en Venezuela anida en bancos de arenas aluviales (Navarro et al. 2011), en Brasil sobre dunas alejadas del agua (Rodrigues y Lopes 1997), en Ecuador y Argentina en riberas de ríos (Greeney et al. 2004, Maugueri 2005), en El Salvador en playas arenosas (Herrera et al. 2009), y en el oeste de México en zonas lodosas (Widrig 1980).

En Chile se han reportado escasos registros de nidificación. Hasta hace dos décadas se señalaba su presencia entre abril y enero (Goodall et al. 1954, Philippi-B 1964, Oyarzo y Ruiz 1983, Johow 1989), sin embargo, ya en 1939 Philippi (1940) se cuestionaba si había poblaciones residentes, tras encontrar un individuo en el Maipo en invierno. Hoy se sabe que existen poblaciones residentes en Chile central (García-Walther et al. 2017) con nidificación, como encontró Aguirre (1997) en Algarrobo. Durante el desarrollo de este Atlas se reportó la nidificación de *C. collaris* en Coquimbo, Valparaíso y el Humedal de Batuco, en la Región Metropolitana, siendo esta última una confirmación de su nidificación en una zona interior del país (C. Pinto en eBird 2012).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



El nido consiste en una leve depresión en la arena o tierra seca, generalmente acompañado de piedrecillas, conchas, restos de vegetación u otros materiales circundantes que facilitan que los huevos y pichones de plumón críptico no sean advertidos (Klimaitis y Moschione 1984, Herrera et al. 2009). Contiene 2–3 huevos (Widrig 1980, Herrera et al. 2009) que miden en promedio 28 mm de diámetro x 20 mm de profundidad, y pesan alrededor de 6 g (Alfaro y Abreu 2009, Herrera et al. 2009, Ruiz-Guerra y Cifuentes-Sarmiento 2013).

Presenta cuidado e incubación biparental (Ruiz-Guerra y Cifuentes-Sarmiento 2013). Ambos adultos realizan acciones para distraer y confundir la ubicación del nido frente a posibles depredadores. En ocasiones se alejan caminando, simulan alimentarse, o presentan despliegues de ala rota y vocalizaciones de alarma; también se ha reportado la agresión de parejas a pichones ajenos (Klimaitis y Moschione 1984, Ruiz-Guerra y Cifuentes-Sarmiento 2013). Diversos autores señalan áreas de reproducción compartida de *C. collaris* con especies como *Vanellus chilensis*, *V. cayanus*, *Sternula superciliaris*, *S. antillarum*, *Rynchops niger* y *Phaethon simplex* (Maugueri 2005, Herrera et al. 2009, Navarro et al. 2011). Alfaro y Abreu (2009) indican que se beneficia de esta anidación asociada.

Su población global se estima entre los 1.000–10.000 individuos (BirdLife International 2018). El Atlas de las Aves Playeras señala para Chile una estimación de alrededor de 609 individuos (García-Walther et al. 2017). Es una especie en categoría de «PREOCUPACIÓN MENOR» según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (BirdLife International 2018), pero la tendencia general de su población global está disminuyendo (Wetlands International 2018).

En Chile, la mayor concentración de individuos se produce en la zona central, lo que adquiere relevancia por ser el área de mayor concentración humana en el país y recibir un importante flujo turístico en época estival, situación que, como se ha documentado, suele generar amenazas para la sobrevivencia de aves playeras (Estades et al. 2017, Senner et al. 2017). Entre las amenazas descritas para *C. collaris* y su hábitat se encuentran: el tránsito de vehículos, la acumulación de residuos que atrae a potenciales depredadores, y la perturbación directa por perros o turistas (Burger y Gochfeld 1991, Ortega-Solis et al. 2017). Un estudio de comportamiento efectuado por Barbieri y Pinna (2005) determinó que es una especie poco tolerante a la presencia humana, y ante acercamientos menores de 100 m inevitablemente corre o vuela y deja de alimentarse. Este estudio también reveló que su abundancia disminuyó en años consecutivos en un área, y que existe una correlación negativa entre la presencia de la especie y el número de personas o vehículos.

Ante esto, se considera necesario generar información respecto a migraciones locales, tasas de supervivencia de pichones y otros aspectos reproductivos y tendencias poblacionales de la especie, ya que, si bien posee un amplio rango de distribución geográfica, el hábitat que ocupa presenta múltiples amenazas tanto en Chile como en el resto del continente. 🌿

